

# EL AMIGO DEL OBRERO

Órgano de los Circulos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor

Y A SU AUGUSTO VICARIO

EN LAS POSTRIMERIAS DEL SIGLO XIX

Redactores  
TOMAS G. CAMACHO y LUIS PEDRO LENGUAS

Administración  
LIBRERIA CATOLICA  
— DE —  
OTTADO Y CAROSO  
147 — CALLE URUGUAY — 147

## Precios de suscripción

En la Capital. . . \$ 0.20  
Número suelto. . . " 0.01  
En campaña por semestral adelantado. " 1.20

La correspondencia debe dirigirse á nombre de los señores Administradores

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

## A nuestros favorecedores

Las personas que deseen suscribirse á nuestro periódico, ó presentar quejas por no haberlo recibido, podrán hacerlo en la calle Minas 249, Agradada 399, Itzaingó 173 y en esta Administración. Recomendamos también que no se pague recibo que no lleve el sello de la Administración.

## LOS ADMINISTRADORES.

## Lo que nos falta

—Estamos con Julian?  
—En que no me persuado. Vamos de mal en peor, y esto no lleva miras de cambiar, no sólo no se ve síntoma alguno de que esta situación mejore, pero ni acierto á vislumbrar cómo podría encaminarse la sociedad actual hacia otros rumbos.  
—No es tan difícil á mi ver.  
—¡Calle! ¡Qué optimista está usted don Ricardo!  
—En parte, don Julian.  
—¿Y en qué se funda? Debe tener sus razones.  
—Si las tengo, y bien fundadas. —Ojalá qué haría usted con aquel edificio, construido frente á su casa, y que ha tiempo amenaza ruina, sosteniéndose sólo á poder de juntas?  
—Yo... pues... nada, que venga el arquitecto y dictamine. Y dicho sea de paso, ya sería tiempo de eso mismo: mire Ud. teniendo estoy alguna desgracia cualquier día si no se pone remedio.  
—¿Y si el arquitecto señalase como causa de ese estado ruinoso la mala construcción del edificio?  
—Por ahí debería empezarse la reparación, pues quitada la causa...  
—Desaparece el efecto, claro está. Cabal, y ahí voy yo.  
—No veo qué conexión tiene con el mal estado de la sociedad y sus remedios, de qué tratabamos.  
—Mucha, don Julian. El edificio social, según usted, está amenazado de ruina, y según los que de estos achaques entienden, el mal está en el cimiento. Luego, si se quiere evitar la catástrofe, por ahí, por el fundamento debe comenzar la reparación. —Ahora bien, ¿quién no sabe qué la base y fundamento del magnífico edificio social es la familia? La familia es la sociedad en su forma primitiva, la sociedad en germen, en principio: falseado éste, síguese que, tiene por necesidad que se destruya todo.  
—Por trancera...  
—Que el porvenir y bienestar de la sociedad y del mundo están ahí, en el seno de la familia.  
—Recogeremos pues, allí, lo que aquí hayamos sembrado.  
—Ni más, ni menos. La generación presente triste y enferma va desapareciendo insensiblemente ¿verdad?  
—Sin réplica!  
—Bien, pero la generación que viene la formarán nuestros hijos, esos, esos que ahora lloran á hartarnos con sus chillidos y caprichos, con sus arranques y pretensiones y continuo traveseo.  
—Tengo razón.  
—Pues ahí está todo, don Julian; en esos chiquillos y chiquillas, en esa familia tiene usted la sociedad mañana. Tratemos de que los fundamentos sean buenos: procuremos formarlos bien, enseñarlos bien, hacerlos morigerados, sumisos, respetuosos: vigilemos las tendencias aviesas, que desde temprana edad suelen manifestarse, para corregirlas con firmeza y no para fomentarlas con nuestras telerías y culpables condescendencias, como á menudo sucede: alejémoslos de nuestro ejemplo y con nuestra palabra la natural debilidad de esos niños, desterramos de sus tiernos corazones los malos hábitos, guayándolos al poder del mal ejemplo y á la influencia de perversas doctrinas. En una palabra, hagámoslos esforzados, amantes de la virtud y de la verdad, de la abnegación y del sacrificio; más aún, hagámoslos cristianos verdaderos, de raza, no falsificados, que cambian de opiniones como de faldas la luna, que á las tres menos dos sustituyen el sacrificio con doctrinas como fatigas y de ocasión; cristianos de raza como decía no ha mucho un amigo, que no conservan de tales sino el carácter inefable, pero desfigurado y cubierto de inmundicia. —En fin, restaure la familia en Jesucristo, fórmese el hogar en la escuela divina, en el dulce hogar de Nazareth y la familia, que es la sociedad en flor, así regenerada salvará la sociedad y salvará el mundo. —Eso es lo que nos falta, don Julian, por ahí hay que comenzar; más vida de hogar, más amor de familia, más virtudes domésticas y menos exterioridades, menos afán de divertirse, aunque sea con menoscabo de aquellas virtudes. Más fe práctica, más solidez en la instrucción, más esmero en la educación de la familia y alejando esto, modelado el hogar en el hogar de Nazareth, informado por el espíritu que éste respira, todo lo demás vendrá por añadidura, mejor dicho, como consecuencia necesaria de los elevados principios e ideales que lo animan y orientan.  
—Pues claro está...  
—Que iniciados en las máximas purísimas del cristianismo, tendremos hijos que respeten y amen á sus padres, ciudadanos que amen la justicia y sepan cumplir con los grandes e imprescindibles deberes que ella les impone, obreros que se resignen en la pobreza y miseria de la vida, pueblos morigerados, sobrios, respetuosos y sumisos al principio de autoridad.  
—Me felicito de haber venido á veros.  
—O sea convencido.  
—De que eso es el gran remedio y es precisamente lo que nos falta.  
—Mire usted, el modelo más acabado de todos los hijos y maestro soberano de todos los padres, Jesucristo, vino á reformar la sociedad, que había olvidado por completo sus grandes deberes, que había pervertido sus caminos y dilapidado el augusto tesoro de las verdades sobrenaturales, y seguía á necios dogmatizadores, y no sabía practicar el bien, por el bien mismo, sino con la mira del lucro ó el placer, pues vino, digo, Jesucristo, á levantar de este

atolladero á la sociedad, y como quien sabía bien donde estaba la raíz del mal, comenzó por la regeneración de la familia. (A esto se encamina su primera aparición oficial, digámoslo así, en sociedad, esto explica su presencia en las bodas de Caná de Galilea, donde es común sentencia que instituyó el sacramento del matrimonio, base y fundamento de esa restauración.)  
—¡Hombre! Da ahí que tanto se empeñen en desvirtuar la familia los que tratan de pauperizar la sociedad.  
—Y de ahí también su empeño en constituir la sin Dios, atropellando con todo para conseguirlo. Esto está demostrando con toda evidencia la necesidad imperiosa de la Religión en la familia y las funestas consecuencias que para la misma y para la sociedad se derivan de esa falta de Religión.  
—Merece la pena ocuparse con alguna extensión del tema, pues resulta de general interés y muy práctico.  
—Pero será otro día, pues hay tela para rato.  
—Convenido.

## EL TRABAJO

Si quieres ser feliz, trabaja.  
Esto dijo un sabio, y en verdad que esto lo que es dijo; pues no hay duda que el trabajo es el gran remedio de nuestros males y la gran fuente de nuestros bienes.  
Sin embargo, no falta quien clame contra él, considerándolo como la mayor de las calamidades humanas. No es floja calamidad quien tal opina.  
Ciertamente Dios condenó al hombre á ganar el pan con el sudor de su rostro, y que este fué el castigo impuesto á su primera rebeldía; pero también es cierto que en ese mismo castigo puso el remedio contra las miserias que trajo aquella falta.

Para probar esta verdad de doctrina cristiana, no hay sino imaginarse por un momento lo que sería el mundo si de repente nos convirtiésemos todos en ricos y cesasen todas nuestras necesidades.  
El primer día la tierra parecería un enjambre de vagos.  
El segundo, una jaula de fieras.  
El tercero, una jaula de locos.  
Y eso consiste en que el trabajo, como ya hemos dicho, no es un mal sino un remedio, sin el cual no podríamos pasar la vida sanos de alma y de cuerpo.

El trabajo, dice el socialismo, es una servidumbre engendrada por las injusticias sociales; es una esclavitud de la que el hombre debe poco á poco emanciparse. El mundo del porvenir debe ser un mundo en que todo lo haga la máquina. Un paraiso, una especie de jaula, en que todos iguales y todos ricos, pasemos la vida tocando la guitarra.

Es hasta donde pueden llegar los sueños de un loco, del loco pensamiento libre, que desde que lo es necesita una camisa de fuerza.  
Y véanse las consecuencias de su locura.  
Desde que el naturalismo moderno negó la otra vida, perdida para el hombre la fe y la esperanza, ha concentrado sobre la tierra todas las aspiraciones de su corazón, y como es natural, al encontrarse frente á frente con el trabajo se ha hecho esta cuenta:

—Yo he nacido para morir pronto, y después de la muerte dicen que no hay nada; luego mientras viva, lo que no disfrute me pierdo.  
Pero es el caso, que el trabajo me esclaviza y me impide gozar, luego debo emanciparme del trabajo.

Para conseguirlo necesito dinero: luego debo hacerme rico á toda costa, liquitando para ello, si es necesario, hasta los huesos de los que poseen el oro que ambiciono.  
Este es en limpio el razonamiento socialista-igualitario.

Más yo pregunto á sus defensores: si vuestra

por eso de trabajar? No, porque á los quince días de ser todos ricos, todos seríamos pobres otra vez. Consumidos los frutos existentes en los campos y en las fábricas, ó tendríamos que volver al arado y al telar, ó iríamos en cueros y nos moriríamos de hambre.

Es decir, que poco á poco irían formándose otra vez las mismas clases que antes, y nos encontraríamos en la sociedad con los mismos labradores, fabricantes, jornaleros, abogados, médicos, comerciantes, etc. etc., estos es, las mismas desigualdades y el mismo trabajo.

Véase ahora como discurre el hombre que tiene fe.

Yo nací para ir á Dios, dice, y mi vida sobre la tierra es una peregrinación y una prueba. Por penitencia y remedio de aquel pecado que nos arruinó, Dios me mandó ganar el pan con el sudor de mi frente. Debo pues trabajar, no solo por la necesidad, sino por conveniencia y por deber. No soy el esclavo que obedece al látigo: soy el hijo que obedece al padre. Mi obra, pues, no será forzada, sino libre y voluntaria.

¿Quién dice la que en el orden del trabajo, éste es el progreso?

Pues hay quien lo duda, y combate estas doctrinas, queriendo, según dicen, mejorar la sociedad, desvirtuando el trabajo, empujándonos al salvajismo.

Estúdiese sino al obrero, educado en las nuevas doctrinas, que solo trabaja por comer ó por gozar, soñando siempre con tirar la carga, y se verá si tenemos razón.

Más dirá alguno: ob-sérvese el rico que no quiere no trabajar; luego no es verdad nuestra doctrina.

Si, que lo es; porque si el rico que no quiere no trabaja, en cambio el rico que no trabaja no es feliz.

Historia al canto. La ley no sé donde y viene de molde.

Un individuo, trabajando, trabajando, se hizo rico, pero en cuanto se hizo rico, gritó: ¡viva la dicha! Ya tengo dinero: Yo no trabajo más; y dejó sus negocios y se entregó á lo que llaman buena vida. La buena vida consiste en comer y beber y en otras muchas cosas que aunque cuestan muy baratas, se compran muy caras.

Como era de esperar, al poco tiempo estaba no solo arruinado, sino enfermo y desahogado. La holganza y la comilona le habían ido aumentando la grasa y disminuyendo el bolsillo de tal modo, que su vida era muy triste, tanto que un día se levantó, lo vió todo negro y decidió con la mayor sencillez saltarse la tapa de los sesos. Pero le ocurrió un capricho raro, el de cavarse el mismo la sepultura, y como no tenía ya un centavo, el empobrecido millonario tuvo otra vez que agachar los lomos y trabajar al sol y al sudor para llevar á cabo su obra.

Más ¡oh prodigio! notó que conforme ésta adelantaba y el sepulcro iba de remate, revivía su salud y su alegría y le iban quedando pocas ganas de morir.

Entonces, comprendiendo nuestro hombre lo que lo nocio que había sido al dejar el trabajo, fiente de salud y bienestar, volvió á él con más ardor que nunca y luchó con brío hasta que recobró hacienda, honra y virtud.

Esta historia que podrá ser un cuento, pero que es el cuento de cada día, prueba, como ya hemos dicho, que el trabajo no se hizo solo para hacerse rico, sino para hacerse bueno. No se hizo solo para gozar la tierra, sino para ganar el cielo.

Traslado á los que no ven en los reatejos de su jornada, sino el precio del pan de la carne ó del vino y otras cosas peores.

A. G.

## Protesta

Se nos pide la reproducción de la siguiente Protesta—Villa del Cerro, Enero de 1899.—Señor Director de El Amigo del Obrero.—Muy señor mío: Con motivo de una carta contesta-

ción dirigida á los amigos que se dignaron felicitarme cuando me encausaron por una inscripción de bautismo, no ha faltado quien me atribuya propósitos de rebelión contra la autoridad eclesiástica.

Protesto contra una interpretación tan agena á mi mente. Mi adhesión, respeto y obediencia al Prelado y á toda la autoridad legítima, es la de siempre, la misma que enseña la Iglesia.—Suyo afino, y S. S.—Pedro Oyarzabehere.

## Agrícolas

### Sindicatos agrícolas

El espíritu de asociación está haciendo, en nuestra época, progresos que no deben pasar inadvertidos para nosotros, pues da lugar á muy fecundas aplicaciones que podríamos sin duda poner en práctica con evidente provecho.

Queremos, con este motivo, llamar hoy la atención hacia las asociaciones profesionales rurales llamadas generalmente sindicatos agrícolas. De esas asociaciones existen ya varios millares en Francia, Italia y otros países, y creemos merece la pena hacer conocer las ventajas que proporcionan á los que se ocupan de la explotación de la tierra.

No estará demás empezar por hacer notar que de ellas forman parte, al lado de los más opulentos propietarios, los más humildes trabajadores.

Así se produce un feliz acercamiento de las clases unidas para lograr un objeto que interesa á todas, ya que ese objeto no es otro que el mejoramiento de la situación material de cuantos están empeñados en trabajos agrícolas.

Para conseguir tan importante resultado, son numerosos los medios de que se valen los sindicatos.

### Enumeraremos algunos:

1.º Estudiar todas las medidas económicas, todas las reformas legislativas que pueda exigir el interés de la agricultura ó de la ganadería y gestionar su realización ante los poderes públicos.

2.º Fomentar la enseñanza agrícola. Vulgarizar el uso de los mejores sistemas de cultivo y de cría. Organizar campos de experiencia para averiguar el valor de variedades nuevas ó poco conocidas de cereales ó de otras plantas, el efecto producido por los abonos, las ventajas que puede ofrecer ciertas máquinas, etc.

3.º Facilitar á los socios la adquisición de los artículos que necesitan, como provisiones, herramientas, máquinas, semillas, abonos, materiales para construcciones, etc., sea abriendo depósitos de mercaderías, sea interviniendo para conseguir de las casas mayoristas las condiciones más ventajosas.

4.º Comprar máquinas agrícolas para ponerlas á disposición exclusiva de los socios, mediante el pago de un módico alquiler.

5.º Estudiar los medios de facilitar á los socios la venta de sus productos en las mejores condiciones, y poner en práctica los que se consideren más alicuados.

6.º Nombrar árbitros y peritos para dirimir amigablemente las cuestiones litigiosas que hayan surgido entre socios.

7.º Tomar las medidas más convenientes para facilitar á los socios el seguro en sus varias formas.

8.º Organizar la asistencia en todos los casos en que los socios y sus familias puedan necesitarla. Amparar á los socios cuando estén injustamente lesionados en sus legítimos derechos.

9.º Intervenir entre los patronos y trabajadores para la colocación de estos.

10.º Favorecer el establecimiento de sociedades anexas, como instituciones de crédito, cooperativas de producción ó de consumo, etc.

Ya se ve, no es poco el alcance de los sindicatos agrícolas. Pero, cuanto más aun se extiende su esfera de acción cuanto se ligan para formar una unión! Se ve, entonces, emprender la fundación de instituciones importantes como,

EL AMANTE DE "EL AMIGO DEL OBRERO" COMPRE VARIOS EJEMPLARES Y ENVÍELOS DE REGALO Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS



colón

**MEN**

o y Rivern

a.

en

103 114 101

# repros

## los socios

rán ingresar los

nos para gastar

tilios médicos y  
de enfermedad.  
las Asambleas

y las mujeres

ento de uno de  
segun su edad.  
de su ingreso, á  
to para pago de  
ingreso.

den dirigiras al  
todos los dias  
8 de la noche.

á la telabarteria  
Itzing #173.  
den recabar de  
entre este Cen

2000

República

6 centésimas.  
47

---

EE P A  
29

para estufa

fijaron con expresión  
admirada a los ángeles que  
llevaban coronas de rocas y  
cruzaban la voz del Dios  
del cielo! y dejó caer  
mirando:—¡Oh, cuán  
hermosos... Aquel alma  
subió pronto al cielo!



